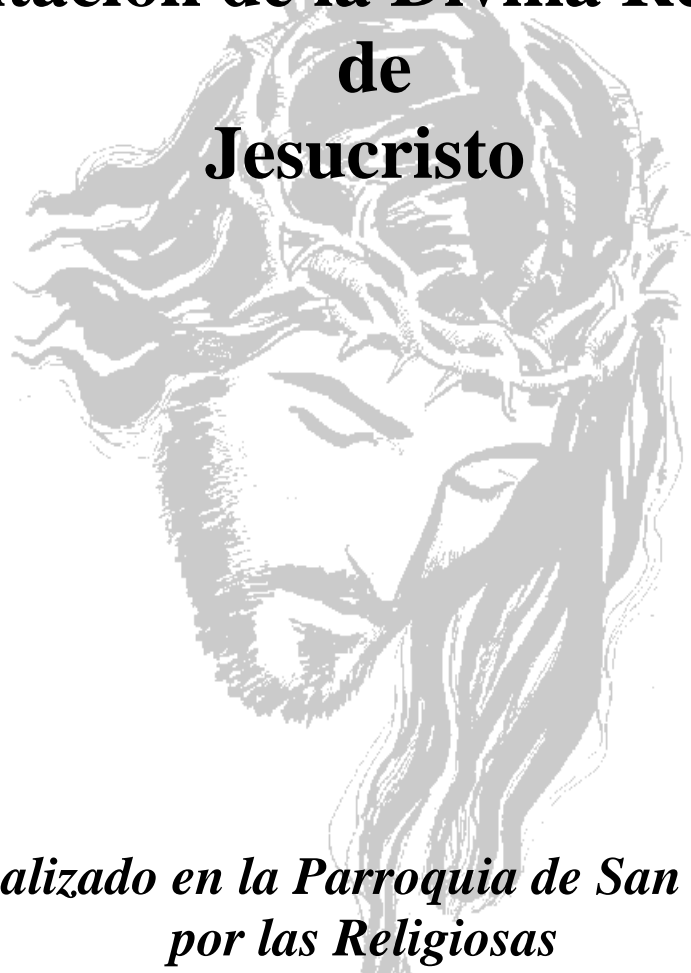


Exaltación de la Divina Realeza de Jesucristo



*Acto realizado en la Parroquia de San Antonio,
por las Religiosas
“Siervas de María, Ministras de los Enfermos”,
Designadas en este año
por la Venerable Hermandad
del Stmo. Sacramento y Cofradía de penitentes
de Nuestro Padre Jesús humilde en la Coronación
de Espinas y Nuestra Madre y Señora Santa
María de la Merced.*

Córdoba, 24 de Noviembre, 2006

Introducción:

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a esta Venerable Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de penitentes de Nuestro Padre Jesús Humilde en la Coronación de Espinas, y Nuestra Madre y Señora, Santa María de la Merced, que, en la persona del Hermano Mayor, Dn. Manuel Figueroa, ha tenido la atención de designarnos a nosotras, las Siervas de María, para realizar, en el presente año, el acto de la Exaltación de la Divina Realeza de Cristo.

Este detalle nos habla del alto aprecio en que esta Venerable Cofradía tiene a nuestra comunidad de la calle Blanco Belmonte, nº 3, donde nos cabe el honor de abrir nuestras puertas y ofrecer a la veneración de todos los fieles, el hermoso altar que esta Hermandad del Santísimo Sacramento, con tanto fervor levanta cada año en nuestro patio, en la gran fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre del Señor.

Nosotras, por nuestra parte, queremos corresponder, con mucho gusto, a este aprecio y a esta invitación, conscientes de que, desde nuestra pobreza, no va a resultar una exposición brillante, pero sí llena de un gran amor hacia Cristo, nuestro Rey, el Centro de todos los corazones.

Imploramos para ello la ayuda de nuestra Madre y Señora en su advocación de Santa María de la Merced, una de los titulares de esta Venerable Cofradía. Sus manos están repletas de gracias y de dones para librarnos a nosotros sus hijos, de todas las ataduras.

La Iglesia en su Liturgia, aplica a Santa María de la Merced, aquel canto jubiloso que entonó el pueblo a Judit, mujer valiente, que lo libró del asedio de Holofernes, y que nosotros hacemos nuestro:

***“Tú eres la gloria de Jerusalén,
Tú la alegría de Israel; Tú eres el orgullo de
nuestra raza”.***

Pues María, con su “Sí” trajo la salvación al mundo, Jesucristo, Nuestro Señor.

Un mayor conocimiento:

Desde hace ya unos cuantos años, estamos en contacto con esta gran Cofradía, y gracias también a su Revista Informativa “La Merced”, que tienen la bondad de enviarnos periódicamente, la vamos conociendo más y mejor, y sabemos de su buen hacer. Además de sus actividades de preparativos, durante el año, para que la Semana Santa sea lo más digna y esplendorosa posible, extienden su celo a otras actividades caritativas, asistenciales y humano-cristianas, de las que también nosotras somos receptoras, y a las que estamos muy agradecidas.

Todo un quehacer que les ocupa incluso sus tiempos libres, lo que les llena de satisfacción en la vivencia de su vida de cofrades. Esta actividad cristiana entra dentro de lo que hoy nos ocupa: ***la extensión del Reino de Cristo en el mundo***. Cada uno en el lugar en que Dios nos ha colocado, ahí hemos de desplegar nuestro celo apostólico y cuidar

que cada persona que entra en contacto con nosotros, se lleve algo del conocimiento y amor de Jesucristo.

la Realeza de Cristo

Desde Muy antiguo se ha llamado Rey a Jesucristo por la excelencia que posee por encima de todas las cosas creadas. Son innumerables las citas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que confirman esta verdad.

La Iglesia celebra alborozada esta fiesta de Cristo Rey, instituida en 1925 por el Papa Pío XI... Su objetivo primordial fue tratar de poner remedio a los males que afectan a la sociedad humana; los mismos o parecidos entonces, que los de hoy: Una sociedad laicista y materialista, que parece vuelta de espaldas a Dios; a lo que se une la timidez, la apatía y la cobardía de los que nos llamamos “buenos”, pero que no luchamos con la energía, el valor y el amor que Cristo se merece para que su Reino llegue a todos los hombres.

Juan Pablo II nos animaba, el día de Cristo Rey, de 1997, a repetir con fe: ***“Venga a nosotros tu Reino, Señor”***. Nos recordaba que, todos los que son de la Verdad, escuchan su voz y lo reconocen como Rey... “Cristo es Rey porque tiene las llaves de la muerte y del infierno”, Cristo es el Alfa y Omega, el principio y el culmen de toda la creación, de modo que cada generación puede repetir: ***“¡Bendito el reino que llega!”***.

El Papa actual, Benedicto XVI, en una de sus recientes audiencias, evocaba esta necesidad de acercar el Reino de Dios al mundo. Reflexionando sobre el Salmo

131, en el que el Rey David se compromete a “no entrar en el palacio real de Jerusalén y a no descansar tranquilo, hasta haber encontrado una morada al Arca del Señor.” El Santo Padre afirmó que:

“En el centro de la vida social, debe haber una presencia que evoque el Misterio del Dios trascendente, que transmita su verdad y que confirme su reinado auténtico sobre el mundo”.

¡Yo soy Rey!:

Esta fue la respuesta rotunda de Jesús a Pilato... aunque la respuesta completa fue ésta: ***“Sí, Tú lo dices, soy Rey.***

***Para esto he nacido yo
y para esto he venido al mundo”.***

(Jn. 18, 37)

“Pero mi Reino no es de este mundo...” continúa Jesús... Yo no tengo legiones; que no se asuste el César; mi Reino es algo distinto... se impone por sí mismo,

por la fuerza de la Verdad,
por su limpieza y transparencia,
por la defensa de la justicia.
por la predilección hacia los pobres,
porque es humano y sencillo...

¡Mi Reino es la VERDAD!

Mi poder viene de dentro...

Es como una hoguera encendida bien alto;

Es como una semilla que crece ;

Es como un grano de mostaza que uno toma
y lo arroja en su huerto, y crece
y se convierte en un árbol frondoso,
en cuyas ramas anidan las aves del
cielo...

Es como una levadura que la mujer toma
y echa en tres medidas de harina
y fermenta toda la masa...

Es como un campo que encierra un tesoro, y el que lo
haya, vende todo para comprar ese campo...

Es como una primavera permanente, como una
esperanza sembrada en el corazón...

En éstas y otras sencillas parábolas Jesús nos hace ver
claramente, que vale la pena buscar su Reino y encontrarlo.
Que vivir el Reino de Dios, vale más que los tesoros de la
tierra, y que su crecimiento será discreto sin que nadie sepa,
cómo ni cuándo, pero eficaz.

Cristo, Rey de sangre:

“Mi Reino no es de este mundo”...Con estas
palabras, Jesús quiere quitar el miedo a sus enemigos.

Llama la atención que en dos de los Ciclos: el B y el
C, de este domingo, último del Año Litúrgico, la Iglesia
nos presenta dos Evangelios de las escenas de la Pasión del
Señor.

Es que la Realeza de Cristo ha sido cuestionada desde el principio de su historia: apenas aparecido en este mundo, ya es rechazado y perseguido, el Cristo Rey.

Luego que los Magos hubieron preguntado al Rey Herodes: ¿dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer?... ese déspota sin piedad hizo masacrar una cantidad de niños: son los primeros mártires de la realeza de Cristo.

En realidad, es necesario mucho coraje para reconocer a Jesús en la Cruz, como Rey del Universo:

“La gente estaba allí mirando –dice San Lucas-, ¿quién es esa gente?, nos preguntamos; ¿no son los que cinco días antes han aclamado a Jesús: “Bendito el rey que viene en nombre del Señor? Sí, son los mismos..., las voces que gritan son las mismas, pero los espíritus han cambiado. ¿Cómo es posible?

Es que el Espíritu Santo, el Espíritu de Amor, no ha venido aún sobre ellos...No han recibido todavía la fuerza de lo alto que, posiblemente a ellos mismos, les permitirá más tarde testimoniar la Realeza de Cristo hasta derramar su propia sangre por amor a su Reino.

Por encima de Jesús Crucificado, se encontraba una inscripción: “*Jesús Nazareno, el Rey de los Judíos*”... Es cierto, Jesús es Rey; pero en su Reino, es la unidad espiritual la que prevalece: ”Todos nosotros –dice San Pablo, en su carta a los Gálatas (3, 28)- judíos y no judíos, esclavos y libres, hombres y mujeres, somos UNO en Cristo Jesús...”

“ Con su sangre ha comprado para Dios

*hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación
y ha hecho de ellos para nuestro Dios,
un reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra”.*

(Apc. 5, 9-10)

Nuestra Santa Madre, Soledad Torres Acosta, nos recuerda en una de sus cartas: *Que en todo se pueda decir: ¡Bien se conoce que son las Esposas de Cristo, y Cristo crucificado!*

Jesús, Rey coronado de espinas:

El Profeta Isaías, en lontananza, vislumbró al Siervo de Yaveh, a Jesús, en su Pasión, que habla así:

“Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban,
mis mejillas a los que mesaban mi barba;
no volví la cara
a insultos y salivazos...” (Is. 50, 6).

Varón de dolores, acostumbrado al sufrimiento; tenemos pues, un Rey de dolor y de sangre... Lo podemos contemplar en esta bella imagen de vuestra Cofradía – imagen extraída del Evangelio- . A pesar de la humillación y del sufrimiento ¡Qué inmensa Majestad! ¡qué dignidad en su Rostro y en toda su Persona!

Su cabeza era fuego,
le llovían los golpes y los azotes,
las burlas y los escarnios.
¡Salve, rey de los judíos! y se mofaban de Él....
Así fue presentado al pueblo por Pilatos:

“He aquí al Hombre”... “He aquí a vuestro Rey”.

Y el pueblo gritaba: “Nosotros no tenemos más rey que al César”... Pero Jesús callaba...

¿Qué diremos nosotros, en esta tarde?

Sí, Cristo, nuestro Rey, nosotros queremos que reines sobre nosotros: en nuestros corazones, en nuestros hogares, en nuestro trabajo... Es necesario que Cristo reine en nuestra sociedad, en nuestro mundo... en los que reducen la religión a un cúmulo de negaciones o se conforman con un cristianismo a media tinta; ante los que quieren poner al Señor de cara a la pared o colocarle en un rincón del alma... Hemos de afirmar con nuestras palabras y con nuestras obras, que aspiramos a que el reino de Cristo sea un Reino auténtico en todos los corazones.

Exigencias del reino de Cristo, en nosotros:

“La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es vocación al apostolado”... (Ap Act. 2). Todos los cristianos tenemos el deber de cooperar diligentemente en la edificación e incremento del Reino de Jesucristo en el mundo.

Nosotros colaboramos en la extensión del reinado de Jesús cuando vivimos una vida cristiana conforme al Evangelio:

- Viviendo conforme a los Mandamientos de la ley de Dios.
- Acercándonos con frecuencia a los Sacramentos, que nos mantendrán en la gracia de Dios,
- con el recurso frecuente a la oración,

- con la práctica de las obras de misericordia,
- con el amor a Nuestra Sra., la Virgen María,
- Procurando hacer más humano y más cristiano el pequeño mundo que nos rodea, el que cada día frecuentamos.

Esto es hacer realidad lo que Jesús nos dice en el Evangelio: “Vosotros sois la luz del mundo y la sal de la tierra”.

Esa luz... es la Fe

Esa sal...es el buen sabor de Cristo.

Y esa Fe, que se nos ha dado en el Bautismo, hay que alimentarla, hacerla crecer; de lo contrario, se apaga.

He leído la última Revista Informativa...y veo son bastante exigentes las **“cualidades y condiciones”** que piden vuestras reglas para el ingreso en la Cofradía (Revista Informativa de “La Merced”; mes de septiembre, 2006) y que, aunque las conocen de sobra, yo aquí las voy a transcribir para recordarlas:

1ª- Profesar y vivir la Fe católica, apostólica y romana, observando las directrices que marque la Iglesia para el cumplimiento de los deberes cristianos, así como reunir las condiciones exigidas para ello por el Derecho común.

2ª- Desear su ingreso en rectitud de intenciones, buscando en la Hermandad y Cofradía, el auténtico camino para lograr una vida de perfeccionamiento cristiano, manifestando conocer las presentes reglas y asumir libre y responsablemente el compromiso y obligación de acatarlas y cumplirlas fielmente, aceptando el espíritu de la Hermandad y asumiendo sin reserva sus fines.

Ellas sirven de base a todos, pero principalmente a los más jóvenes, para poder ir adquiriendo una formación cristiana más sólida, con arreglo a las indicaciones de nuestro Sr. Obispo, Dn. Juan José Asenjo, y que oportunamente recuerda en su carta el Hermano Mayor Dn. Manuel Figueroa, anunciando en la misma Revista un “Curso de Formación Cofrade”, con temas muy importantes para el cristiano y por añadidura, cofrade. Por eso ruego desde aquí, que no os lo perdáis; éste y otros que seguramente irán organizando. Es urgente tener una formación cristiana lo más completa posible para poder ser un cofrade de verdad.

El Co-frade, según indica su nombre, es un co-hermano; quiere decir, a mi entender, que formáis una Corporación de Hermanos, con un mismo espíritu y un mismo fin. Para ello, ha de formar en él ese espíritu de pertenencia a la Cofradía, y así podrá asumir como propias todas las inquietudes, deseos, metas, que se propongan en la Cofradía. Yo esto lo comprendo porque también formo parte de una Congregación, y sé la importancia que tiene el sentirse parte integrante de una corporación.

Parece que me desvié del tema, pero no... Todo lo hacemos, con un fin: Extender el Reino de Cristo, el Evangelio, en el mundo. Vosotros como Cofrades: No basta procesionar con tanto esmero las bellas imágenes por nuestras calles; ello debe ir acompañado de ese deseo de evangelizar, pues las procesiones deben ser eso: una catequesis por nuestras calles y plazas: Es como ir diciendo al pueblo cristiano y a todo el que quiera contemplarlo, con alegría y fervor: ¡“Aquí llevamos a Cristo, velado bajo el

Sacramento de la Eucaristía... o a Cristo, humilde en su Coronación, o a Nuestra Sra. Santa María de la Merced..! ; Qué fe, qué cariño, y qué testimonio de vida cristiana!

Al ser una Religiosa la que este año realiza el acto de exaltación de la Divina Realeza, no puedo menos que hacer mención también de cómo se realiza en nuestra Congregación este apostolado de la extensión del Reino.

“Siervas de María, Ministras de los Enfermos”, este es nuestro nombre completo, es decir: “servidoras de los enfermos”. Nuestras Constituciones en su nº 3, nos dicen la frase de Lucas, 10, 9: **“Id, curad a los enfermos y decidles: “El reino de Dios está cerca de vosotros”**”. Es mediante un servicio humilde cómo llegamos a los enfermos y al seno de las familias, a decirles que el Reino de Dios se acerca, está dentro de cada uno.

Para ello tenemos claro que: Servir a Dios, es reinar:

Caída ya la tarde-noche... camina la Sierva en silencio; va en busca de su herencia, la que le dejó su santa Fundadora: los pobres, los enfermos, los ancianos, los abandonados –si no físicamente, sí muchas veces por la ausencia del cariño de los suyos –doble sufrimiento, doble pobreza...

Servicio oculto, silencioso... ***Sierva=servicio en acción...*** movida por el amor.

Ella sabe que, “la más pequeña acción, hecha por amor, es más útil a la Iglesia que todas las demás obras juntas

(hechas sin amor, se comprende), dice el gran Doctor Místico, y humilde fraile, San Juan de la Cruz.

Todas las Siervas de María, en servicio perenne a sus hermanos, a Cristo –“*A Mí me lo hicisteis*”- servicios más grandes o pequeñísimos y ocultos, en oración silenciosa – máximo servicio el de la oración, para la Iglesia y para el mundo-, *Servir a Dios es reinar*. Todo el que sirve al Señor con alegría, es “rey”, en primer lugar, de sí mismo, porque vive en la libertad de los hijos de Dios. Sólo que esto hay que alimentarlo día tras día, en la fidelidad a la propia vocación, cimentada en humilde oración, a la luz de la fe.

Así las Siervas de María, como todas las personas consagradas, cada una en su carisma, hacemos presente, con humilde dedicación, el reino de Dios en el mundo; así vamos haciendo realidad, el mandato de Cristo: “*Curad a los enfermos y decidles: el reino de Dios, está cerca de vosotros*”.

Pero, seguro que todos nos damos cuenta que, este campo del apostolado es inmenso, y tratándose de los enfermos y ancianos, es urgente... Todos, como digo, nos damos cuenta de la escasez de vocaciones por las que atraviesa la Iglesia, los institutos religiosos; es de aquí, de las Cofradías y de otros movimientos similares, de donde se puede esperar que surjan jóvenes generosas que estén dispuestas a seguir a Jesús en esta hermosa misión, para llevar a los enfermos y abandonados su consuelo, su amor, su compañía... Es de esta Cofradía, de donde hace pocos años ha surgido una vocación sacerdotal –que sepamos-, pues lo hemos seguido con nuestras oraciones, desde el principio de su seminario: *Jerónimo*, el que ha sido

enviado a cursar estudios superiores a Roma. Es una gloria para la Cofradía, poder contar con estos miembros tan generosos y valientes, a la hora de seguir a Cristo...Él nos Dijo: *“la mies es mucha y los obreros pocos; rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies”*. En vuestros ratos de adoración ante el Santísimo, encomendad al Señor esta necesidad de la Iglesia.

Con la fe y el amor todo se convierte en perlas preciosas que van labrando nuestra corona; ¡cuántas veces se lo repetimos al Señor en uno de los himnos de la Liturgia de las Horas:

*“No pido el laurel que nimba el talento,
ni las voluptuosas
guirnaldas de lujo y alborozamiento.
¡ Ni mirtos, ni rosas!
¡No me des coronas que se lleva el viento!
Yo quiero la joya de penas divinas
que rasga las sienas
Es para las almas que Tú predestinas.
Sólo Tú la tienes.
¡Si me das coronas, dámelas de espinas!*

...Y sentimos cierto estremecimiento al hacerle esta petición. Pero no, el Señor lo que nos pide son las pequeñas espinas del diario vivir... del servicio constante, generoso y alegre...

Él, no se deja vencer en generosidad...

Aquél día dirá el Rey: *“Venid, benditos de mi Padre a poseer el reino que os está preparado desde el comienzo del mundo”*.

Y vamos a terminar nuestro homenaje, con un Himno a Cristo Rey, del Libro del Apocalipsis (4, 11; 5, 9. 10.12)

*“Eres digno Señor, Dios Nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque Tú has creado el universo;
porque por tu voluntad
lo que no existía fue creado.*

R/ ¡Anunciaremos tu Reino, Señor..!

*Eres digno de tomar el Libro y abrir sus sellos,
Porque fuiste degollado
Y con tu Sangre compraste para Dios
Hombres de toda raza, pueblo, lengua y nación;
Y has hecho de ellos para nuestro Dios
Un Reino de sacerdotes,
Y reinan sobre la tierra.*

R ¡Anunciaremos tu Reino, Señor..!

*Digno es el Cordero degollado
De recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
La fuerza el honor, la gloria y la alabanza.*

R ¡Anunciaremos tu Reino, Señor..!

Terminemos ahora rezando todos juntos al Padre con las mismas palabras que Jesús nos enseñó, haciendo hincapié en la petición: “venga a nosotros tu Reino”..... *Padre nuestro, que estás en el cielo...*

OREMOS: Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo; haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por Jesucristo Nuestro Señor. **AMÉN.**

Sor Ángeles Lombardo Luque

Córdoba, 24 de noviembre, 2006